

1418

e-104

78



J. J. J. J.

SATIRA GRACIOSA DE LOS QUINCE NOVIOS.

En que se manifiestan todos los dengues, modas y zalamerias que gastan las señoritas doncellas cuando ven que tienen muchos novios y se mueren por sus pedazos, con lo demas que verá el curioso lector.

Una satirilla indiana
con gracia quieto cantar,
ella es buena pero amarga,
porque dice la verdad:
veràn si la escuchan
todas las quimeras
de las señoritas
doncellas, solteras:
veran como à todàs
con lindos arroj
tas de los usias
se le van los ojos:
y veràn las ansias

de muchos camuesos,
que se vuelven toros:
mas ¿cuántos hay de esos

En esta Corte, una dama,
muy hermosa y sin nariz
en un dia quince novios
la llegaron à pedir,
El padre y la madre
gozosos del caso,
se van de canilla
y alargan el paso:
sábelo la hija,
y la tal zagala

les envia á todos
muy enhoramala.
El cuento es gracioso,
la idea preciosa,
silencio, animales,
que el caso es de risa.

Un medico de la legua
por muger quiere llevarte.
Diga usted al matasanos
que recete en otra parte:
los mèdicos todos
sin entendimiento:
el pulso al bolsillo
suelen dar un tiento:
si ven que hay dinero
alargan la cura,
y alcabo nos zampan
en la sepultura:
tanta ciencia tienen
los mas abrutados
como esos borricos
que andan por los prados.

Un herrero como un ángel
se muere por ti, bien mío,
Padre, sabe usted que es esto?
machacar en hierro frio:
yo con esta cara
con este piquito,
con este donaire,
con este garvito
de casarme habia
(¡que necios bocablos!
con esos demonios
que parecen diablos?
no, padre; no, padre,
ninguno resuelle;
pues no naci yo

para tirar del fuelle,
Un sastre de largas uñas,
casarse gozoso espera.
Como no sea conmigo
que corte por donde quiera;
todos son tramposos,
sisiones perdidos,
y de los pendones
van siempre vestidos;
las pobres mugeres
sin hechar regüeldo
cosen y trabajan
á remo y sin sueldo,
y los picarones
andan muy ufanos,
en bailes y toros,
como sois cristiano.

Un zapatero de punto
busca novia con recato
Pues no encontrará conmigo
la horma de su zapato:
el domingo afanan
como unos atunes,
y en gracia de Dios
se emborrachan los lunes;;
todo el dia mienten,
porque concautelas,
si uno verdad dicen
les duelen las muelas;
dan á sus mugeres
muy lindos reveses,
y el cuadro las tocan
con los tirapieses.
Hija oliendo tu hocico
anda tambien un tendero.
Hay, padre, no echará él
garbauzos en mi puchero:

cargan à los pobres
con mucha limpieza,
y ellos en dos dias
levantan cabeza:
sus mugeres gastan
finas y arrogantes
sortijas de plata,
cruces de diamantes:
pero los maridos
andan imprudentes,
hechos unos asnos
como los presentes.

Un bárbaro de un barbero
te pretende por esposa.
Digale usted que à otra parte
vaya à pegar la ventosa:
no quiero casarme
con lobos esquivos,
que à todos los hombres
los desuellan vivos;
si alguno está malo,
porque se desangre
las hiuelas tocan
con manos bizarras
y asi salen ellos
muy buenos....guitarras.

Un sacristan te idolatra
que canta como un rosin.
de los muchos que en la corte
traen peluca y espadin.
Raspando las velas
como unos héreges.
y a los pobres santos
los dejan asperges;
si hay responso campan
las mugeres suyas;
y si no hay responso

comen aleluvas,
de la misa el vino
chupan sus mereedes
y unos lobos cogen
tales como ustedes
Un bodegonero gordo
pretende ser tu marido.
Ay que risa! pues en que
bodegon hemos comido,
en todas sus ollas
se ven sin paradas,
muchisimos caldos
y pocas tajadas:
y á mas por especias,
cominos y ajos,
dentro de las hollas
echan los gargajos:
y hay bodegoneros
que con mil bambollas
por no gastar agua
se mean en las ollas.

Un zurrador hija mia
à ser tu esposo se allana.
Ay padre no quiero esposo
que me zurre labadana:
y asi no se canse
con novios fatales,
porque yo reniego
de los oficiales:
pues à muchos de ellos
los estoy yo viendo
siempre trabajando
y siempre peresiendo.

Un usia, padre,
busca el alma mia
usia le quiero.
demele usted usia,

Pues bija mia un usia
tambien me ha llegado a hablar
Ay padre, usia le quiero
y mas que no tenga un real:
todas sus mugeres
con airoso esmero,
gastau mucha porra
y poco dinero:
no hay gozo en el mundo
como el ir al rio
con pata de moda
y el vientre vacio:
á su muger dejan
vender su tesoro,
y entre tanto marchan
á jugar al toro.

Hija, pues ya que te agrada
llamarè al usia yo.

Si padrecito de mi alma,
cuanto mas antes mejor

Llámaronle al punto,

y dijo el usia:

á los pies de usted

madamita mia;

¿cuando pensè yo

tener tal esposa?

Hay señor usia,

yo soy la dichosa.

Cuando nos casamos,

señorita mia?

Cuando usted gustare

señor don usia.

En fin, el usia pobre
se casó con lindos arcos,
y al punto le entro la niña
en la hermandad de San Marcos
los primeros dias
hubo sin contiendas
funciones, saráos,
bailes y meriendas.

El maldito usia
gran vida se daba,
y á costa del dote
campaba y triunfaba,
pero en breve tiempo
se acabó el socorro
y los pobres novios
andaban al morro.
Maldita sea tu casta,
(decia la niña triste)
sino puedes mantenerme
por qué diablos me pediste?

Oyes, picarona,

(responde el usia)

llebe el diablo tu alma,

¿què, no lo sabias?

y pues ahora sales

con esa demanda:

aguárdate un poco

veras lo que anda:

sacúdela el pulbo

con un palo fiero

y como un tomate

le pone el trasero.

FIN.

RONDA:—Imprenta de Moreti.